



Dr.C. María Guadalupe González-Esquivel

E-mail: joshuamashiaj92@gmail.com¹

¹ Universidad Pablo Latapí Sarre. México.

Estimados autores:

Pensar el futuro de la educación implica analizar cómo los cambios tecnológicos, sociales y culturales están modificando las formas de enseñar y aprender. La expansión de la inteligencia artificial y de los entornos digitales amplía las posibilidades de acceso, producción y comunicación del conocimiento, pero también exige fortalecer el pensamiento crítico, la creatividad, la responsabilidad ética y las competencias socioemocionales. El desafío no consiste únicamente en incorporar nuevas tecnologías, sino en integrarlas con sentido pedagógico y Desde esta perspectiva, el volumen 5, número 4 de la Revista Mexicana de Investigación e Intervención Educativa (RMIEE), publicada por la Universidad Pablo Latapí Sarre, se presenta bajo el título El futuro de la educación: inteligencia, innovación y humanidad. Los trabajos reunidos examinan problemas y tendencias de distintos niveles y contextos educativos, mostrando que la innovación requiere revisar las prácticas de enseñanza, aprendizaje y evaluación a partir de necesidades concretas.

Entre los temas centrales se encuentra la incorporación de la inteligencia artificial generativa a la educación. Sus posibilidades para apoyar la creación de recursos y los procesos docentes se acompañan de desafíos éticos, académicos e institucionales que exigen criterios pedagógicos claros y una adecuada preparación del profesorado. La tecnología adquiere así valor educativo cuando se utiliza como medio para favorecer el aprendizaje y no como un fin en sí misma.

Esta relación entre tecnología y educación conduce también a considerar su dimensión humana. Las investigaciones sobre inteligencia emocional, síndrome de burnout, primeros auxilios psicológicos y neurodidáctica destacan la importancia del bienestar, las emociones y las condiciones en las que estudiantes y docentes participan en los procesos educativos. Innovar implica, por ello, articular los avances tecnológicos con las necesidades cognitivas, emocionales y sociales de las personas.

A esta perspectiva se suman los trabajos sobre razonamiento histórico, alfabetización, lectoescritura, oratoria, cálculo mental y enseñanza de la geometría mediante estrategias STEAM. Todos ellos inciden, desde diferentes áreas, en el desarrollo de capacidades para interpretar, argumentar, comunicar y resolver problemas. Estas habilidades resultan especialmente necesarias ante un entorno caracterizado por el acceso inmediato a grandes cantidades de información y por la creciente generación automatizada de contenidos.

El desarrollo de estas capacidades se vincula directamente con la evaluación. Los estudios sobre sus tendencias actuales y sobre evaluación formativa en telesecundarias rurales plantean alternativas a las prácticas centradas exclusivamente en la calificación. La retroalimentación, la autorregulación y el seguimiento del progreso permiten reconocer dificultades, orientar la enseñanza y favorecer una participación más activa del estudiante en su aprendizaje.

La mirada se amplía hacia los actores y contextos que intervienen en la formación. La participación familiar, el liderazgo directivo, la autoridad pedagógica y la vinculación entre la Educación Técnica Profesional y el sector productivo muestran que las trayectorias educativas se construyen también mediante las relaciones entre escuela, familia, instituciones y entorno laboral. En este último ámbito, destaca la importancia de ampliar las oportunidades de desarrollo profesional para las mujeres.

Esta dimensión contextual adquiere especial relevancia en las investigaciones desarrolladas en escuelas primarias y telesecundarias rurales. Los estudios sobre evaluación, intervención educativa y experiencias docentes muestran que las respuestas pedagógicas deben considerar las condiciones sociales, territoriales e institucionales de cada comunidad. Innovar también significa reconocer estas diferencias y construir soluciones pertinentes para realidades educativas diversas.

En la educación superior, los estudios sobre autoridad pedagógica, enseñanza de la Administración Laboral, percepciones de doctorantes acerca de la innovación y la tecnología educativa y aprovechamiento académico ante condiciones económicas complejas muestran otros escenarios de transformación. Sus aportaciones evidencian la necesidad de revisar las prácticas formativas frente a nuevas exigencias educativas, tecnológicas y profesionales.

La diversidad temática del número responde así a una preocupación común: cómo mejorar la educación en un escenario de cambios acelerados. Inteligencia artificial, bienestar emocional, aprendizajes, evaluación, participación familiar, liderazgo, educación rural y formación universitaria representan diferentes dimensiones de un mismo desafío: innovar sin perder de vista a las personas y los contextos en los que se desarrolla la educación.

Con este volumen, la Revista Mexicana de Investigación e Intervención Educativa reafirma su compromiso con la difusión de investigaciones que contribuyan a comprender y transformar las realidades educativas. Los trabajos publicados muestran que la innovación no se limita a incorporar tecnologías o metodologías, sino que implica generar respuestas pedagógicas pertinentes, sustentadas en el conocimiento y orientadas a mejorar las oportunidades de aprendizaje.

El futuro de la educación se construye desde las decisiones que se toman en el presente. En ese proceso, inteligencia, innovación y humanidad deben avanzar de manera articulada para aprovechar las posibilidades del cambio tecnológico sin relegar el pensamiento crítico, el bienestar, la inclusión y la responsabilidad educativa. El reto no es simplemente adaptarse a lo que viene, sino contribuir, desde la investigación y la práctica educativa, a definir la educación que necesitamos.

Tal vez la pregunta decisiva de nuestro tiempo no sea hasta dónde llegará la inteligencia artificial, sino hasta dónde seremos capaces de llevar la inteligencia humana cuando educación, conocimiento, innovación y sensibilidad avancen en una misma dirección. El desafío no consiste únicamente en preparar a las nuevas generaciones para el futuro. Consiste en proporcionarles las herramientas intelectuales, emocionales, éticas y sociales necesarias para que puedan construirlo.